

# Índice



Palabras para Germán.....	13
Justificación de la obra.....	15
1. Fiesta fría.....	19
La “movida” política.....	19
La pre-Movida .....	28
2. Fiesta de los maniqués .....	29
La Movida madrileña.....	29
Los grupos de la Movida en Murcia y Cartagena.....	36
Sus Majestades del Muelle Bajo.....	39
Fin de la cita .....	41
3. A Santa Compañía .....	43
Madrid se escribe con V de Vigo.....	43
4. Ayatollah no me toques la pirola .....	47
La Movida viguesa .....	47
5. Una sonrisa blanca y pura.....	53
Infancia y adolescencia. Conversando con Cristina Coppini .....	53
6. Era bello aquel momento .....	63
Coco y los del 1.500 .....	63
De Siniestro Total a Golpes Bajos.....	67
La voz de la Movida .....	68



7. Malos tiempos para la lírica .....	75
Entre <i>El ladrón de Bagdad</i> y <i>Quimera</i> . Germán en solitario .....	75
1987. <i>El ladrón de Bagdad</i> .....	77
1989. <i>Flechas negras</i> .....	82
1996. <i>Carabás</i> .....	93
2004. Anónimos .....	105
2006. <i>Las canciones del limbo</i> .....	107
2007. Perros verdes fans-tásticamente germanófilos.....	114
<i>Gran reserva</i> .....	117
2008. <i>Primo tempo</i> .....	118
2012. <i>Todas las pérdidas crean nudos</i> .....	125
<i>Huellas de una voz</i> .....	135
2013. <i>América herida</i> .....	137
2014. Entre Néctar y Los Voluntarios .....	154
Zumos de manzanillo o néctar tóxico.....	155
2015. <i>Semper Audax</i> .....	156
2016. <i>Quimera</i> .....	162
8. Mundo en trance.....	173
Canción y compromiso.....	173
9. A la orilla del silencio .....	177
Las buenas palabras o el ADN de Germán .....	177
Duelos y quebrantos .....	177
Germán: un festival de palabras.....	179
Pablo Guerrero: buena levadura .....	180
Si llegara Aute.....	181
Patxi Andión, corazón extasiado.....	182
Violetas secas .....	182
Germán Coppini y la generación Chiri .....	184
10. Después de la lluvia .....	187
Después de la lluvia: Germán Coppini, para siempre .....	187
A Germán sin nombrarlo .....	189
<i>Semper Audax</i> .....	191
Un clavel blanco para Germán .....	192
11. La soledad es un mar de lava.....	195
Cinco poemas y una canción para después de la lluvia.....	195
12. Germán en la República de Carabás .....	199
Quédate a mi lado.....	199
Dedicado a Germán Coppini.....	200
Escenas olvidadas .....	204



Epílogo.....	205
Agradecimientos.....	207
Apéndice .....	209



## Palabras para Germán



Érase una vez los años ochenta, los vientos de la movida en las cuerdas de las guitarras impacientes, de las modas pasajeras, de los excesos y las tribus urbanas. Érase una vez el vértigo de ser joven, la democracia naciente, la urbe deshumanizada humanizada en los garitos. Por ahí se nos aparece Germán Coppini, cuyo nombre vinculamos a Siniestro Total y Golpes Bajos, grupos ochenteros. Coppini se manejó en los códigos del punk iconoclasta con Siniestro pero también supo asomarse a una poética personal en Golpes Bajos.

Reivindicar a Coppini, homenajearle, es homenajear a la Movida, denostada por los revisionistas pero que representó, más allá de sus luces y sombras, un espíritu nuevo con Madrid como epicentro. Golpes Bajos duró apenas tres años pero dejó una indudable huella musical y literaria. El grupo lo formaban Coppini, Teo Cardalda, Luis García y Pablo Nova, responsables como instrumentistas de un sonido que dibujaba unos fondos tecno-funk que constituían, como ha sabido ver Diego A. Manrique, una novedad en nuestro país.

Germán representa también las contradicciones de la industria musical, generadora, tantas veces, de un gusto y de unos modos estéticos y musicales deprimentes. El talento musical del bueno de Coppini mereció mejor suerte y no la dispersión a la que se vio abocado tras los años más dorados con Golpes Bajos. Como solista me acuerdo de sus dos discos con el sello Hispavox, *El ladrón de Bagdad* y *Flechas negras*. De su última época me gusta recordar su disco *América herida*, un título que es hijo de aquel de *Las venas abiertas de América Latina* de Eduardo Galeano. En ese trabajo Coppini buceaba con la sensibilidad que le caracterizaba en el cancionero hispanoamericano.



De su cosecha creativa nacieron “Malos tiempos para la lírica”, “No mires a los ojos de la gente” o “Fiesta de los maniqués”. En su vida brilló su personalidad inconformista y una generosidad que marcó su andar machadiano por el mundo. Jim Morrison gallego, en el decir de su colega Julián Hernández, aunque naciera en la montaña santanderina, Coppini recibe en estas páginas el cálido tributo que merece, un tributo dulce, orquestado por mi buen amigo Antonio Marín Albalate, poeta que sabe lo que las buenas canciones fijan en el horizonte, la huella que dejan, la memoria luminosa que imprimen en quienes las eligen y las hacen suyas.

Coppini no ha muerto. Coppini está en estas páginas. Vive en el cálido abrazo de quienes le han querido, de quienes se han sentido conmovidos por su cancionero pop y por una personalidad que siempre estuvo presente en la escena musical pese a que el éxito —ese caprichoso y endiablado ente— no siempre le acompañara. Queda, eso sí, su poesía y su talante en medio del naufragio de un tiempo de cenizas. Memoria eterna a Germán Coppini.

LUIS GARCÍA GIL



## Justificación de la obra



Seguro que en la calle ahora habrá gente,  
alguien te busca, alguien lo siente.  
“No mires a los ojos de la gente”. GOLPES BAJOS

**H**ay fechas que nos acompañarán siempre porque se quedan grabadas a fuego o a tinta, como un tatuaje, en la piel de la memoria.

Una de ellas, imborrable para mí, fue la del viernes 1 de febrero de 2008. Esa noche conocí personalmente a Germán Coppini; venía con Miguel Rivera, guitarrista del grupo sevillano Maga, a dar un concierto en la Sala Underground de Cartagena. Era la primera vez que veía a Germán en directo, cosas de vivir en una ciudad de provincias. Lo disfruté como nadie se puede imaginar. Coppini, hizo un recorrido por toda su discografía interpretando, también, temas nuevos. Estaba en su mejor momento, si cerraba los ojos parecía estar viéndole en alguno de aquellos programas de televisión de los ochenta. Un verdadero lujo para los sentidos.

Cuando concluyó el concierto, me acerqué para presentarme a él como el viejo fan que ya era por entonces. Hicimos buenas migas. Venía yo con un pequeño cuestionario de preguntas para un libro inconcluso de entrevistas a músicos y cantantes. Preguntas en principio pensadas para Germán y que, por deferencia a su acompañante, modifiqué haciéndolas extensibles a los dos. Un fallo grande, por mi parte, ya que el Sr. Rivera no estaba por la labor cuando el bueno de Germán, sí. Bien que lo lamenté.

Tratando de olvidar aquella “anécdota”, me quedé charlando con Coppini. Hablamos de música y literatura, de lo divino y lo humano, de lo mal que seguían los tiempos para la lírica e intercambiamos números de teléfono y correos electrónicos, con el deseo de vernos pronto. Y me fui a casa como si, escuchando a Germán Coppini, me hubiese quitado veinticinco años de golpe.



Desde aquel instante supe que tenía un nuevo amigo. De ahí que cada vez que subía a la capital del reino, le llamara para vernos un rato. Siempre quedábamos en la puerta del teatro Monumental, en el Barrio de las Letras —donde él vivía—, para tomar unas cañas en alguna de aquellas tabernas del viejo Madrid que tanto nos gustaban. Por aquel entonces le había invitado a escribir un texto para un artefacto literario a Ramón Ramoncín. Conversando con Germán acerca de proyectos futuros en homenaje a Pablo Guerrero, Luis Eduardo Aute y Patxi Andión, aceptó encantado escribir unas palabras para este trébol de cuatro hojas.

El texto para Ramoncín me lo entregó, durante un concierto de este, en 2008. Al año siguiente, el 23 de noviembre, Ramón actuó en la sala Joy Eslava donde Germán puso en mis manos sus prometidas palabras para Pablo Guerrero. Tiempo después recibiría, por correo electrónico, sus colaboraciones para los libros dedicados a Luis Eduardo y a Patxi. Lamentablemente, salvo el libro a Pablo Guerrero, no pudo ver publicados los otros tres del citado trébol símbolo de la buena suerte. Recuerdo que a veces me preguntaba cómo iban los proyectos pendientes y, ambos, casi convencidos de que nunca verían la luz, seguíamos conversando de los malos tiempos...

Con Germán Coppini, todo resultaba ilusionante, a uno le entraban ganas de hacer cosas. Generoso como nadie, tuvo la gran idea de ponerle música, junto a su amigo Armando Martínez, a tres<sup>1</sup> poemas de mi autoría para un disco que luego se llamó *En boca ajena*.<sup>2</sup>

No siempre, en este mundo de vanidades, se encuentra uno en el camino con personas así, de las que aprendes y con las que compartes pensamientos y palabras que fluyen en una misma dirección.

Como dije, hay fechas que nos acompañarán siempre. Las hasta aquí mencionadas, fueron de celebración de la vida; las posteriores, de tristeza y desconsuelo. La nochemala de un 24 de diciembre de 2013, Germán Coppini nos dejaba huérfanos de su voz y su talento. Días antes me había llamado para comunicarme que le habían diagnosticado una grave enfermedad hepática. Le di palabras de ánimo y, por no agobiarle, esperé un tiempo prudencial para volver a contactar con él antes de que acabase el año viejo.

---

1. “Como esos perros” (A. Martínez / G. Coppini), “Desasosiego” (A. Martínez / G. Coppini), “Será el rumor” (A. Martínez / G. Coppini). Fueron grabados en los estudios Tú mismo en noviembre y diciembre de 2011.

2. *En boca ajena*. Poemas de Antonio Marín Albalate leídos y/o cantados en las voces, de entre otros, Germán Coppini, Ramoncín, Luis Eduardo Aute, Luis Alberto de Cuenca, Pablo Guerrero y Patxi Andión. Lemuria Music, 2014.



Oí la funesta noticia en un viejo transistor que estampé, con furia, contra la pared de la habitación donde me hallaba sin más compañía que la desolación. Y lloré, sobre todo hacia dentro, lloré de rabia, de impotencia, lloré por todos los muertos que se me vinieron de pronto a la memoria. Y con ellos vino el recuerdo del poeta César Vallejo y su poema: “Los heraldos negros”.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé.  
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozara en el alma... Yo no sé.

Esa noche escribí para mi amigo un poema de esos que llaman de “circunstancias” y que, una vez pulido, he querido incluir —junto a cuatro más— en un capítulo de este libro.

Germán Coppini hasta el último instante siguió trabajando con su ordenador en futuras historias, Pablo Lacárcel fue testigo. Dejó mucho material inédito. Un legado que irá viendo la luz gracias a la tenacidad de Pablo, responsable del sello Lemuria Music, al que ya le llegaron reconocimientos como el de la revista *Efe Eme* al incluirlo entre los veinte protagonistas del año 2016.

Pablo Lacárcel, o Pablo Lemuria como me gusta llamarle, con quien desde Madrid junto a Elvira Reig (viuda de Germán), Armando Martínez y Rosa Núñez, tuve el honor de viajar a Morille —increíble pueblo surrealista cercano a Salamanca— para un homenaje que allí se le hizo a Coppini un viernes 18 de julio de 2014, durante el Encuentro Transfronterizo de Poesía Patrimonio y Arte de Vanguardia o PAN XII; se inauguró la “Tenada Municipal Germán Coppini” en cuyo recinto tocaron en honor al artista: Álvaro Luengo y París, Dave Dagomsa, El hombre tranquilo, Petaya, Servicios mínimos, y Ponyboy Oneman trío, entre otros.

Resultó un acto de lo más emotivo con una leve lluvia entristeciéndolo todo, de alguna manera el espíritu de nuestro amigo estaba allí con nosotros. Había mucho desconsuelo en el aire, podía tocarse.

En vida de Germán le propuse escribir un libro donde hablase de él, de su orbe musical y poético, pero no estaba muy convencido. Germán huía de los (ne)fastos que rodean los mundos y los días del llamado arte, le gustaba andar por la vida sin hacer mucho ruido. Quedamos en que se lo pensaría.

Ha tenido que ser póstumamente la publicación de este artefacto literario estructurado en doce capítulos a lo largo de los cuales, situándonos en los años correspondientes, intento hacer un recorrido por la trayectoria humana





y musical de alguien que, por su coherencia de pensamiento y obra, fue siempre en sí mismo una actitud y que podríamos resumir en dos palabras: canción y compromiso.

En este libro conviven nombres cercanos al artista que, con sus testimonios (nadie mejor que ellos para expresarlos), han dejado escrito cuanto recuerdan de esta voz irrepetible y única, mar de lava, que se llamó Germán Coppini.

Con el prurito de no defraudar a quienes se acerquen a estas páginas, aquí queda lo que pretende ser una pequeña aproximación a la vida y al legado de una estrella atemporal, como dijera José Luis Álvarez, que siempre brilló con luz propia.



# 1



## Fiesta fría

Debes estar despierto, general,  
despierto eternamente  
entre la podredumbre de las recién paridas,  
ametralladas en Otoño. Todas,  
todos los tristes niños descuartizados,  
tiesos, están colgados, esperando en tu infierno  
ese día de fiesta fría: tu llegada.

“El general Franco en los infiernos”. PABLO NERUDA

### La “movida” política

**E**stoy convencido de que los grandes poetas, los auténticos, profetizan el *más allá* de los tiranos cuando mueren. No importa el tiempo que pase, al final se acaba cumpliendo ese deseo. Por fin el veinte de noviembre, llegó el día de la *fiesta fría* en su infierno, como dijera Neruda en su poema. Así lo cuenta el “arrepentido” Pío Moa<sup>1</sup> en su artículo “El odio a Franco”,<sup>2</sup> respecto al poema de Neruda y su difusión el día de la muerte del general: “Cuando murió, el 20 de noviembre de 1975, el Partido Comunista de España (reconstituido), que pronto crearía el GRAPO, difundió por todas las ciudades donde tenía militantes (Madrid, Barcelona, Cádiz, Sevilla, Vigo, Córdoba, Bilbao y algunas otras), muchas decenas de miles de hojas con el célebre poema de Pablo Neruda «El general Franco en los infiernos». Recuerdo haberlo tirado en el metro de Madrid, regando los andenes desde la última puerta del convoy en marcha, mante-

---

1. Luis Pío Moa Rodríguez (Vigo, 1948) es articulista y escritor. Participó en la oposición antifranquista dentro del Partido Comunista de España (reconstituido) o PCE(r) y de la organización terrorista GRAPO. En 1977 fue expulsado de este último partido. A partir de este suceso, cambió sus anteriores posiciones políticas ultra izquierdistas para pasar a sostener posiciones políticas conservadoras y abiertamente filofranquistas.

2. Publicado en Libertad Digital el 26 de marzo de 2009.



nida entreabierta. Uno o dos camaradas se situaban de modo que la gente dentro del vagón no se percatara de la maniobra, y quienes volvían a llenar los andenes recogían los papeles. Los dirigentes no debíamos hacer aquellas cosas, pero a algunos nos proporcionaba una peculiar satisfacción, también por su cuota de riesgo”.

La muerte de Franco supuso un camino abierto a la esperanza de recuperar las libertades democráticas arrebatadas cuarenta años atrás. Surgieron movimientos que, ya sin la clandestinidad, con su lucha contribuyeron a crear el hombre nuevo, ese al que se refería Rafael Alberti en su poema “Canción 37” y que, musicado por Manolo Díaz,<sup>3</sup> popularizó el grupo Aguaviva en su álbum de 1970 *Cada vez más cerca*. Un año antes, aunque con menos repercusión, ya lo había interpretado el cantante Ismael<sup>4</sup> con música compuesta por él mismo.

Creemos el hombre nuevo cantando,  
el hombre nuevo de España cantando,  
el hombre nuevo del mundo cantando.  
Canto esta noche de estrellas  
en que estoy solo y desterrado.

Pero en la tierra no hay nadie  
que esté solo si está cantando.

Al árbol lo acompañan las hojas  
y si está seco ya no es árbol;  
al pájaro, el viento, las nubes,  
y si está mudo ya no es pájaro.  
Al mar lo acompañan las olas  
y su canto alegre los barcos,  
al fuego, las llamas, las chispas  
y hasta las sombras cuando es alto.

Nada hay solitario en la tierra  
creemos el hombre nuevo cantando.

Diez años después de que Alberti publicara, en el exilio, este poema contenido en el libro *Baladas y canciones del Paraná*, Bob Dylan lanzaba al

3. Manolo Díaz (Oviedo 1941) formó parte del grupo Los Sonor al que también perteneció Luis Eduardo Aute. Fue compositor, cantante y productor. En la actualidad preside la Latin Grammy Cultural Foundation.

4. Ismael Peña Poza (Torreadrada, Segovia, 1936) es músico, cantante y folclorista. En 2009, el sello Rama Lama Music, publicó el volumen 1 de *Todas sus Grabaciones (1963-1970)*.



mercado su disco *The Times They Are a-Changin* que contenía la canción de homónimo título: “Los tiempos están cambiando”. Cuentan que Tony Glover, un amigo de Dylan, recuerda haber visitado el apartamento de Bob en septiembre de 1963 donde, entre una serie de canciones y poemas sobre una mesa, se hallaba “The Times They Are a-Changin”. Tras leer las palabras “venid senadores, congresistas, por favor haced caso a la llamada”, Glover preguntó: —“¿Qué es esta mierda, hombre?”, a lo que Dylan respondió: —“Bueno, tú lo sabes, parece que es lo que a la gente le gusta escuchar”.

“Los tiempos están cambiando” era una canción protesta reflejo de la brecha generacional y de la división política de la cultura americana de los sesenta. Recordemos que en esos años se asistía a los momentos de mayor conflicto político entre los bloques formados por Estados Unidos y la Unión Soviética, en la llamada Guerra Fría, que surgió al término de la Segunda Guerra Mundial. Momentos de enorme tensión se produjeron a partir del derribo del avión espía norteamericano *U2* sobre territorio soviético, y durante la conocida como “Crisis de los misiles de 1962”, que los analistas consideran puso al mundo al borde del inicio de una tercera guerra mundial. Dicho conflicto demostró que los intentos de Estados Unidos por detener el avance del comunismo no estaban siendo fructíferos, y además conllevó posteriormente al “tratado de convivencia pacífica” entre las dos potencias mundiales. Bob Dylan, en 1964, contradujo la interpretación que se le daba a la canción argumentando que “esas fueron las únicas palabras que pude encontrar para separar la vida de la muerte; no tiene nada que ver con la época”. Un año más tarde, afirmaría: “No puedo decir que los adultos no entienden a los jóvenes como no puedo decir que los peces grandes no entienden a los peces pequeños. «The Times They Are a-Changin» no es una declaración... es un sentimiento”.

Basta con leer la letra de la canción para darnos cuenta que, aunque también fuera un “sentimiento”, iba más allá de él.

Venid gente, reuníos,  
 dondequiera que estéis  
 y admitid que las aguas  
 han crecido a vuestro alrededor  
 y aceptad que pronto  
 estaréis calados hasta los huesos,  
 si creéis que estáis a tiempo  
 de salvaros  
 será mejor que comencéis a nadar



El editor y el autor se disculpan por cualquier error u omisión.  
Si se detectan, serán rectificadas en cuanto tengamos oportunidad.

© del texto: Antonio Marín Albalade, 2020  
© de las imágenes: sus autores y archivos correspondientes (colección de Cristina Coppini y colección del autor), 2020  
© del prólogo: Luis García Gil, 2020  
© del epílogo: Pablo Lacárcel, 2020  
© de esta edición: Milenio Publicaciones S L, 2020  
Sant Salvador, 8 — 25005 Lleida (España)  
editorial@edmilenio.com  
www.edmilenio.com

© Diseño de maqueta: Pilar Júlvez

Primera edición: Enero de 2020

Impresión:  
Arts Gràfiques Bobalà, S L  
Sant Salvador, 8  
25005 Lleida  
www.bobala.cat

ISBN: 978-84-9743-893-3  
DL: L 22-2020

*Printed in Spain*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <[www.cedro.org](http://www.cedro.org)>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.